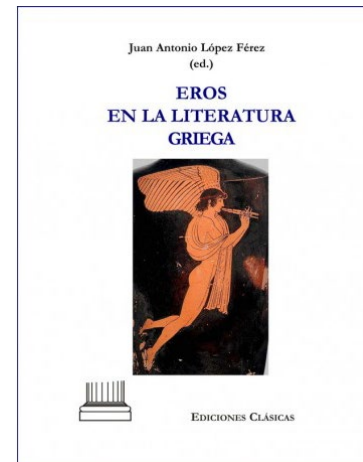


Juan Antonio López Férez (ed.),
Eros en la literatura griega.
Madrid, Ediciones Clásicas, 2020, 910 pp.

RESEÑA

Javier Viana
Investigador independiente
España

 <https://orcid.org/0009-0008-4859-8511>
josejavier.viana@gmail.com



El volumen que ahora comentamos, hace el número 19 de la colección *Estudios de Filología Griega*, dirigida por el profesor López Férez. En él se recogen los diecisiete trabajos presentados en el “Primer Simposio Internacional de Filología Griega” celebrado en la UNED, Madrid, entre los días 18-21 de febrero de 1998 –son los que en el presente volumen aparecen con los números 1, 4, 6, 9, 11, 12, 13, 17, 19, 22, 23, 26, 32, 33, 40, 43, 45–, a los que se añaden otros treinta y cuatro, redactados *ex professo* a propuesta del editor del



volumen, con el fin de abarcar aspectos y autores no abordados en el Simposio y de ofrecer de esta manera un panorama más completo, en la medida que ello es posible, acerca de la presencia y significado de *eros* en la literatura griega. Cabe señalar que los trabajos presentados en su día en el Simposio han sido ampliados y enriquecidos por los autores en su redacción definitiva para su publicación.

El objetivo fundamental que inspira el volumen es recoger y estudiar la mayor parte de testimonios literarios griegos que contengan el concepto *eros* a lo largo de trece siglos de literatura griega: esto es, desde el siglo VIII a. C. hasta el siglo V d. C., desde el período arcaico hasta el imperial.

El enfoque general de los trabajos es literario en sentido amplio. Se trata de un *corpus* de estudios acerca del sentido del concepto *eros*, que en griego aparece mediante los términos *érôs/éros*, *éramai/eráo*, *erastês*, *erôtikós*, *erôtikôs*, y también mediante los numerosos sinónimos con los que el concepto *eros* aparece emparentado tales como *póthos*, *hímeros* o *cháris*. El conjunto de los trabajos aquí presentados abarca los diferentes aspectos que *eros* representa. Hay que tener muy presente que *eros*, en la esfera de lo humano, constituye algo más que la pasión o deseo experimentado por una persona hacia otra. Por ello se ha tenido también en cuenta el plano religioso y se ha considerado también la función desempeñada en la vida misma por las divinidades protectoras del deseo sexual. En este sentido, atendiendo a los múltiples y variados aspectos que *eros* representa, han sido objeto de atención y estudio los siguientes aspectos: la importancia de los sentidos, vista, oído, olfato,

gusto, tacto; la trascendencia de la palabra; el sufrimiento que causa en los amantes: soledad, separación, traición, venganza; la personificación de *eros*, su papel como demiurgo, filósofo, educador, pedagogo; sus rasgos distintivos mediante objetos tales como flechas, alas, color, su genealogía; la relación *eros*-Dioniso tan importante en la comedia y en la tragedia; el poder de *eros*, tirano de dioses y hombres; la pasión erótica entendida como locura.

Como ya hemos indicado más arriba, se trata de ofrecer estudios de carácter literario en toda la amplitud del término. Ello ha llevado, con el objeto de hacer más accesible el texto a todo tipo de lectores interesados en el tema, a presentar las citas y palabras del griego transcritas.

P. Wathélet (“La evocación del amor en la antigua epopeya griega: reflejo de una sociedad”, pp. 1-16) reflexiona sobre las características de *eros* en la épica, donde los amores son numerosos entre los dioses, en tanto y en cuanto estos tienen los mismos sentimientos que los hombres. Homero trata los amores con humor e ironía, como en el caso de los amores de Zeus y Hera. Por lo demás, señala que en la épica aparece muy poco el amor como sentimiento duradero, se trata más bien de un deseo amoroso que se desvanece una vez satisfecho, pues no faltan celos e infidelidades.

A. Esteban (“Eros en Hesíodo y en los *Himnos Homéricos*”, pp. 17-43) examina, en primer lugar, las menciones explícitas al dios Eros en dos pasajes: vv. 120-2 y 201-6 de *Teogonía*; en segundo lugar, examina las menciones a divinidades relacionados con el dios; y en tercer lugar examina los epítetos

derivados de *eros* o *húmeros*. Por lo que respecta a los *Himnos Homéricos*, si bien Eros no aparece personificado, se señalan en cambio las expresiones más afines al concepto de *eros*, las fórmulas de unión amorosa, y se analizan más específicamente los dos himnos homéricos cuya trama es erótica: *Himno a Deméter* e *Himno a Afrodita*.

J. Vela Tejada (“Notas eróticas en la épica griega perdida”, pp. 45-58) señala que las viejas leyendas épicas, que suelen evocarnos grandes gestas heroicas, también están marcadas por encuentros amorosos en los que la relación sexual, y no sólo la procreación, forman parte de la esencia de los mitos.

E. Suárez de la Torre (“Eros en la lírica griega arcaica”, pp. 59-76) examina las referencias al sentimiento erótico en la lírica griega arcaica según el siguiente esquema: observaciones previas; deidades ‘culpables’; el proceso amoroso: la persona amada, los efectos del amor, dónde se siente, cómo se siente; la satisfacción del deseo y la unión amorosa; epílogo.

M. Sánchez Ortiz de Landaluze (“Eros y Afrodita en Íbico, Simónides, Píndaro, Baquílides, Corina y Estesícoro”, pp. 77-90) estudia en los líricos mencionados la doble concepción de Eros y Afrodita y de los sentimientos que provocan: por un lado, la visión amable y positiva, como los dulces dones que Afrodita obsequia a los mortales, sin los cuales la existencia humana sería penosa; y por otro, la visión negativa de Eros cruel e invencible que provoca dolor y sufrimiento.

C. Schrader (“Amor y homosexualidad masculina en la literatura y en las fuentes documentales griegas”, pp. 91-100)

señala en su trabajo que la homosexualidad masculina es una práctica constante aceptada en el mundo griego. Se comentan testimonios de los períodos arcaico y clásico: Íbico (fr. 288), Anacreonte (frs. 346 y 357), Píndaro (Fr. 123 Snell), Esquines (*Contra Timarco*), Éforo (*F. Gr. Hist.* 70, fr. 149, *apud* Estabón X 4, 21); Platón (*Leyes* 836-841; *Banquete* 206^b *passim*), Aristóteles (*Política* 1272^a, 23-26), entre otros.

G. Santana Henríquez (“El amor en Esquilo”, pp. 101-111) examina las diferentes formas de amor que se encuentran en las siete tragedias conservadas que se enmarcan en los siguientes apartados: el amor del marido por su mujer; el amor de una madre por su hijo; amor a la patria (Eteocles); amor por los hermanos (Electra); el amor a la fama, la gloria y los honores; amor por el hogar; amor a los ciudadanos (propio de un monarca como Agamenón); amor divino por los coros (Pan); la dicha proviene de la salud del alma y es amada y deseada; el amor de los ríos (Asopo); amor *versus* deseo; el amor de los dioses; la justicia aliada del amor.

L.M. Pino Campos (“Eros y erotismo en Sófocles: obras conservadas y fragmentos”, pp. 113-154) estudia la rica variedad de términos relacionados con el campo semántico del erotismo – entendido este en sentido muy amplio– en la obra de Sófocles. Se trata de un erotismo sutil, en ocasiones metafórico, que incluye tanto las relaciones heterosexuales como homosexuales. El estudio concluye con un léxico de los términos relacionados con el erotismo aparecidos en las tragedias conservadas y en los fragmentos conservados de Sófocles.

J.A. López Férez (“Eros en Eurípides”, pp. 155-202) centra su estudio en los aspectos descriptivos del dios, ya sean estos tradicionales o innovadores, y en los tipos de pasión amorosa que Eros produce. Para ello, se analizan y estudian las setenta y nueve ocasiones (cuarenta y siete en piezas conservadas, y treinta y dos en fragmentos) en que aparece el término *Érôs*, *Érôtos*. A ellas hay que añadir seis citas más de *eros* (con ómicron), lo que da un total de ochenta y cinco menciones del término. El estudio se centra específicamente en aquellos ejemplos en los que el término mencionado se relaciona con la pasión amorosa o con el dios Eros, ofreciendo traducciones al español y algunos comentarios sobre el sustantivo revisado. Dado que en nuestro idioma no existe un estudio completo dedicado al tema, el presente trabajo puede resultar de interés al lector de lo trágico.

Vicente M. Ramón Palerm – Silvia Vergara Recreo (“Eros en Aristófanes: aspectos estructurales”, pp. 203-218) centran su estudio en la terminología erótica y en su función dentro de la obra aristofánica. El vocabulario erótico, aparte de ser utilizado frecuentemente de manera cómica, muestra estructuralmente las diferentes etapas en la escritura de Aristófanes y ello permite analizar la evolución literaria de su obra.

María de Fátima Silva (“El retrato cómico de la vida conyugal en Aristófanes”, pp. 219-230) pone de relieve en su trabajo cómo el retrato de fenómenos de carácter familiar, tales como el matrimonio y la vida conyugal, que afectan esencialmente a la casa y ámbito privado, tienen también su reflejo en lo público. Y aun cuando los intereses de la comedia sean eminentemente

políticos, la existencia de lo doméstico y familiar constituye un aspecto importante de la vida cotidiana de los ciudadanos.

David Konstan (“El amante adolescente en la literatura griega”, pp. 231-241) examina la representación de la pasión erótica de la mujer en la Grecia y Roma clásicas. Señala que tanto las mujeres como los niños eran concebidos como objeto de *eros*, en tanto que los sujetos de *eros*, es decir los amantes o *erastái*, eran hombres adultos. Así mismo, repasa el papel de las mujeres en su papel de amantes y el de los varones adolescentes. Se proponen textos que van desde Homero hasta Prudencio para ilustrar los diferentes modelos expuestos.

Stanley Ireland (“Amor en Menandro”, pp. 243-261) detalla las diferentes formas en que se manifiesta el amor en sus obras conservadas y los métodos por los cuales Menandro confiere frescura al asunto amoroso, ya sea el amor de un joven por una muchacha nacida libre, el amor de un adulto por una muchacha de condición incierta, el amor de un varón por una hetera, etc.

Jordi Sanchis Llopis (“La figura de Eros en los fragmentos de comedia griega”, pp. 263-277) indaga, con exclusión de Aristófanes y Menandro, la importancia y evolución de Eros para el desarrollo del argumento de numerosas piezas de la comedia, a la luz de los fragmentos conservados. La práctica totalidad de los fragmentos estudiados corresponden a la Comedia Media.

Javier Viana (“Eros en Heródoto, Tucídides y Jenofonte”, pp. 279-292) analiza la presencia y el uso de la palabra *érôs* tanto como nombre propio como común en la tríada de historiadores

mencionada. Se estudian los diferentes significados del término según el contexto en que aparece.

Jordi Redondo (“Eros en los presocráticos y en los sofistas”, pp. 293-304) presenta un recorrido por los textos más significativos existentes acerca del erotismo en los filósofos presocráticos y los sofistas clásicos. Acompaña a los textos un comentario que permite comprender la evolución del erotismo y su relación con los géneros literarios contemporáneos.

Enrique Ángel Ramos Jurado (“El amor en Platón”, pp. 305-325) analiza la teoría platónica sobre el amor, así como la importancia que tuvo, tanto en su momento como en la literatura posterior.

Emilia Ruiz Yamuza (“Eros y términos relacionados en los diálogos no eróticos de Platón”, pp. 327-334) en su artículo analiza el término *érôs* y términos afines en los diálogos no eróticos de Platón. Ello arroja luz sobre determinados aspectos como el amor a un individuo, el *eros* heterosexual, y el uso de términos eróticos como fuente de metáforas.

Francisco Cortés Gabaudan (“El amor como argumento retórico y como tema oratorio”, pp. 335-348) revisa la presencia de *eros* en discursos, tanto de ficción como de tema judicial, donde aparecen relaciones amorosas y sexuales de diferente carácter. Entre los primeros se analizan el *Encomio de Helena* de Gorgias, el discurso homónimo de Isócrates y el discurso de Lisias del *Fedro* de Platón. Entre los de carácter judicial de tema erótico se comentan *Defensa ante Simón* de Lisias y *Contra Timarco* de Esquines, donde aparece el amor pederasta; *Defensa de la*

muerte de Eratóstenes de Lisias, donde aparece el tema del adulterio; o el *Contra Neera* de Demóstenes, donde aparece el tema de la prostitución.

Juan Antonio López Férez (“Eros en Aristóteles”, pp. 349-370) rastrea las treinta y siete veces que aparece el sustantivo *eros* y sus variantes en Aristóteles, quien manifiesta un notable interés por diversos temas relacionados con el amor y presenta diferentes acepciones. Los pasajes se presentan en un orden cronológico relativo y pueden clasificarse hasta en catorce apartados según su significado.

Pilar Hualde Pascual (“El amor en Apolonio de Rodas, Teócrito, Mosco y Bión”, pp. 371-395) estudia la presencia del amor en la obra de los cuatro poetas helenísticos mencionados desde dos puntos de vista: el primero estudia la imagen iconográfica y mitológica que cada uno de los poetas transmite del dios Eros; el segundo estudia la manera en que los griegos vivían las consecuencias de la actividad de Eros, del amor y, en especial, qué medios utilizaban para expresarlas, como por ejemplo las metáforas.

Amneris Roselli (“La enfermedad *kapyra* de Simeta (Teócrito, *Idilio* 2, 82-90)”, pp. 397-402) comenta dos estrofas del *Idilio* 2, 82-90, donde se describe el súbito enamoramiento de Simeta por el joven Delfis y la grave afección que le sobrevino como consecuencia de su pasión. Así mismo estudia el vocabulario relativo a los efectos patológicos de la ‘enfermedad’.

Máximo Brioso Sánchez (“El amor, de la elegía helenística a la novela”, pp. 403-412) estudia las nuevas características de *eros*

en los géneros objeto de su estudio, observando una evolución en la relación pederástica que se va alejando del modelo tradicional al tiempo que se observa una tendencia hacia la relación heterosexual y a la unión matrimonial.

Begoña Ortega Villaro (“Eros en la *Antología Palatina*”, pp. 413-438) estudia, tras una breve exposición acerca del epigrama erótico griego: los escenarios y actores de la relación amorosa; la variación terminológica referente al estado y al proceso amoroso; la presencia de Eros como divinidad, su relación con Afrodita y otros dioses, y sus rasgos habituales; la descripción del sentimiento amoroso y su localización en el cuerpo; y los diferentes remedios contra los efectos de la pasión amorosa.

Ana C. Vicente Sánchez (“Eros en los *Amores apasionados* de Partenio de Nicea”, pp. 439-451) estudia las variantes existentes del concepto, en lo que a edad, sexo, condición social y origen, en los treinta y seis relatos, y se centra en el campo semántico de *eros* y del deseo sexual y en los numerosos tópicos de la literatura erótica.

Jesús Lens Tuero (“El amor en la historiografía postclásica”, pp. 453-458) rastrea la importancia del amor en los historiadores del mencionado período, con especial atención a Ctesias comentando lo sucedido al medo Parsondas, el apetito sexual insaciable de Semíramis y el amor no correspondido de Estriangeo por Zarina.

F. Javier Campos Daroca (“Eros en la filosofía de época helenística”, pp. 459-488) en su estudio se ocupa de las diferentes formas en que *eros*, tanto en cuanto concepto, como

en cuanto dios poderoso que era, fue elaborado y se convirtió en objeto de reflexión en las diferentes escuelas filosóficas durante el período helenístico. Tras una primera parte del estudio en la que se puntualizan cuestiones preliminares sobre la naturaleza y evolución de las comunidades filosóficas y la definición de *eros*, se pasa revista a las diferentes escuelas donde *eros* fue objeto de especulación, a saber: la Academia, el Liceo, la Estoa y el Jardín de Epicuro.

David Hernández de la Fuente (“Las dos caras del amor: erotismo homosexual y heterosexual en Nono de Panópolis”, pp. 489-500) analiza el simbolismo de dos episodios eróticos contenidos en las *Dionisiacas*: el del amor homosexual, en los casos de Ámpelo e Himeneo, dos jóvenes amantes de Dioniso; y el del amor heterosexual en el caso de Ariadna como esposa oficial del dios.

Miriam Librán Moreno (“Motivos amorosos de procedencia elegíaca y epigramática en la ‘Escuela’ de Nono de Panópolis: Museo, Coluto, Paulo el Silenciaro”, pp. 501-516) en su artículo propone catalogar los motivos eróticos contenidos en los epigramas helenísticos, en la elegía amorosa griega y latina de los autores señalados.

Mónica Durán Mañas (“El concepto de *eros* en Filón”, pp. 517-544) estudia el concepto de amor en Filón cuya obra muestra elementos de las dos culturas a las que pertenecía, la griega y la judía. Su concepción de Eros tiene elementos comunes con la visión platónica del amor, aunque con numerosos matices según el contexto. Se pone de relieve una dicotomía esencial entre el bien y el mal y, en consecuencia, existen dos tipos de

amor, uno positivo y otro negativo. Cada uno de ellos presenta diversas connotaciones lo que ha llevado a los traductores a buscar términos distintos para expresar esos matices.

Ramiro González Delgado (“El amor en los tratados de retórica y crítica literaria de época imperial: Dionisio de Halicarnaso, Pseudo-Longino y Pseudo-Demetrio”, pp. 545-552) en el presente artículo analiza el tema del amor, atendiendo a sus diferentes aspectos, dioses, temas, tópicos, variantes. El tema erótico aparece en los diferentes ejemplos literarios que citan en sus obras.

Sven-Tage Teodorsson (“Puntos de vista de Plutarco sobre el amor”, pp. 553-564) destaca en su estudio la actitud innovadora de Plutarco respecto de la mujer y el amor. Se destaca la idea de que el amor ha de definirse como amor conyugal. Las ideas de Plutarco sobre el amor lo llevaron a una resignificación radical del concepto platónico de Eros, donde prevalece el amor entre los cónyuges, esencial para alcanzar la idea de Belleza, abandonando el amor pederástico heredado de la filosofía platónica.

José Antonio Caballero López (“El amor en la época de la Segunda Sofística”, pp. 565-574) se centra especialmente en el *Banquete de los eruditos* de Ateneo de Náucratis donde se trata de la naturaleza y efectos de Eros y Afrodita, de la pedofilia, de las relaciones entre dioses o entre dioses y mortales, así como reveladores relatos sobre heteras.}

Germán Santana Henríquez (“El amor en Dión de Prusa (Crisóstomo) y en Luciano de Samósata”, pp. 575-602) clasifica

las distintas variantes amorosas en ambos autores. En el caso de Luciano destaca, entre otros, amores míticos, homosexuales tanto masculinos como femeninos, históricos, amores con heteras, etc.

Josep A. Clúa Serena (“Acotaciones en torno al amor en Filóstrato, Alcifrón y Eliano”, pp. 603-616) rastrea las apariciones de *eros* y su correspondiente verbo *eráô* en las cartas de los autores mencionados estudiando los tópicos y motivos literarios relacionados con el término *eros*.

José Luis de Miguel Jover (“Eros en la Segunda Sofística del Bajo Imperio”, pp. 617-638) señala la importancia del motivo erótico en la obra de Libanio, Temistio, e Himerio, ya que, siguiendo el modelo platónico, *eros* preside toda la vida de los hombres, de los dioses, la política, la educación y las actividades humanas.

Lucía Rodríguez-Noriega Guillén (“Santuarios, imágenes, relatos. Eros en la *Descripción de Grecia* de Pausanias”, pp. 639-647) en su artículo trata, en una primera parte, de los santuarios, estatuas y cuadros de Eros junto con sus ritos mencionados por Pausanias en su *Descripción de Grecia*. La segunda parte del artículo recoge las opiniones de Pausanias sobre el amor. Ambas partes también tratan sobre mitos relacionados con Eros y sobre el amor en general.

Lucía Rodríguez-Noriega Guillén (“Amor, erudición, humor. Eros en el *Banquete de los eruditos* de Ateneo”, pp. 649-665) estudia los abundantes datos proporcionados por Ateneo, especialmente en el libro XIII, aunque también a lo largo de toda su obra, acerca del amor y los organiza temáticamente

para ofrecer un tratamiento sistemático de cada aspecto del tema amoroso.

Lucía Rodríguez-Noriega Guillén (“Eros en la *Colección de vidas y opiniones de Filósofos* de Diógenes Laercio”, pp. 667-672) rastrea las menciones sobre la concepción del amor según diferentes pensadores y escuelas filosóficas transmitidas por Diógenes Laercio en su obra.

Esther Paglialunga (“El amor en la novela griega”, pp. 673-685) centra su estudio en tres autores, Caritón, Longo, y Aquiles Tacio, en los que subraya los principales rasgos que los caracterizan en relación con el tema amoroso. Estudia los lugares comunes en las novelas: amor a primera vista, manifestaciones del amor, separación de los amantes.

Lourdes Rojas Álvarez (“Eros en la novela griega”, pp. 687-698) se centra en las novelas de Longo, Jenofonte de Éfeso y Aquiles Tacio. Estudia cómo la pasión amorosa de los protagonistas se presenta como un amor conyugal sometido a pruebas y dificultades que evoluciona desde una pasión irracional hasta una unión permanente, como modelo para los lectores.

Lucía P. Romero Mariscal (“El amor en las *Efesíacas* de Jenofonte”, pp. 699-714) estudia los *tópoi* eróticos en la novela de Jenofonte: amor a primera vista de la pareja central, sufrimientos del amor, el amor como fuego, la castidad y la mutua fidelidad, y también otros tipos de pasión como el necrófilo.

Antonio Piñero (“Amor, sexo, matrimonio y celibato en el *Nuevo Testamento*”, pp. 715-726) señala que el *Nuevo Testamento* nunca trata directamente de Eros. Cuando alude al amor (griego *agápe, filía*) se refiere al amor al prójimo y al amor a Dios; nunca al amor entre hombre y mujer, y jamás en su aspecto carnal. Eros aparece indirectamente en unión con el tratamiento religioso del matrimonio, el papel de la mujer o el celibato. Estas nociones son explicadas a través de determinadas figuras del *Nuevo Testamento* pertinentes: Jesús, Pablo, textos de la escuela postpaulina y del *Apocalipsis*.

Juan Antonio López Férez (“Presencia de *eros* en Galeno”, pp. 727-748) rastrea las veintitrés veces que aparece el término *érôs* en el médico de Pérgamo, que cita a autores anteriores y concluye que el amor no es ninguna enfermedad divina y no existe ningún tipo de pulso propio del deseo amoroso, por lo que este pertenece a la facultad concupiscible. Los autores se presentan en cierto orden cronológico respecto de los autores citados.

Rafael J. Gallé Cejudo (“El amor en la literatura epistolar griega”, pp. 749-766) presenta un panorama general del género de la carta erótica griega y analiza los aspectos problemáticos de este género literario. Ofrece una relación de los principales temas y motivos literarios presentes en la epístola erótica griega.

Miguel Herreros de Jáuregui (“Eros en la literatura órfica”, pp. 767-776) señala la evolución de Eros en la literatura órfica que, en el período clásico, es para los poetas órficos el dios primordial, cosmogónico, como aparece en la *Teogonía Eudemia*, el Papiro de Derveni y también en otros textos de

inspiración órfica como en las *Aves* de Aristófanes y el *Fedro* de Platón; y en el helenismo tardío, las *Rapsodias* (obra del I. a.C. que contiene una teogonía) nos muestran un Eros identificado con Protógono-Fanes y con el propio Zeus.

Emilio Suárez de la Torre (“Continuidad, innovación y contexto: Eros en los papiros mágicos griegos”, pp. 777-788) comenta de manera especial dos pasajes de los papiros mágicos donde Eros aparece como deidad con los atributos y poderes tradicionales propios del dios, a la vez que se le atribuyen otros nuevos en relación con el mundo de la magia.

Juan Carlos Iglesia-Zoido (“Flavio Josefo y el *éros sphagés* en el asedio de Masada”, pp. 789-795) ofrece un nuevo análisis del episodio del asedio de Masada narrado en el libro VII de *Bellum Iudaicum* de Flavio Josefo, cuando al final del asedio, los sitiados, en vez de resistir hasta la muerte, se convencieron de la necesidad de matar a sus familiares y después inmolarse.

Inmaculada Rodríguez-Moreno (“Eros y el Neoplatonismo: Plotino, Porfirio y Proclo”, pp. 797-812) analiza las teorías neoplatónicas acerca de la figura de Eros, siguiendo la exégesis del mito de Platón en los tres autores señalados, representantes de la corriente neoplatónica en época imperial. Eros se muestran no sólo como un ente divino, sino también como un ser demoníaco, capaz de inspirar las más altas virtudes.

Mónica Durán Mañas (“Eros en Esopo y Babrio: ¿un autor de Fábula?”, pp. 813-819) estudia las apariciones del término Eros en el *corpus* esópico y en las *Fábulas* de Babrio. Pone así de relieve los numerosos problemas textuales en las distintas

versiones de determinadas fábulas, donde el término representa acepciones en función del contexto, tan diferentes unas de otras como “amor”, “fascinación”, “inclinación natural”, “pasión incontrolable” o incluso “miembro viril”.

Alfonso Martínez Díez (“Eros en los comentaristas medievales del *Hipólito* y la *Medea* de Eurípides”, pp. 821-832) estudia el término Eros en los escolios que acompañan a las dos obras mencionadas en título de este trabajo que nos han llegado en manuscritos medievales. En el caso de *Hipólito* aparece el término en 179 escolios y en el de *Medea* en 45.

Tras los cincuenta y un artículos reseñados, el lector interesado encontrará unos resúmenes en inglés (*abstracts*) del contenido de cada aportación.

El volumen se completa con unos siempre útiles índices, realizados por el editor del volumen, el profesor López Férez. Son seis en total, a saber: índice de pasajes citados; de autores y obras (selección); de nombres mitológicos y asimilados (selección); de otros nombres propios (selección); de algunos términos notables (selección); de vocablos y expresiones griegas (transliterados) o latinos (selección).

Javier Viana es Doctor en Filología Clásica y Lingüística Indoeuropea por la Universidad Complutense de Madrid. Actualmente está jubilado de la actividad académica. Colabora habitualmente con Ediciones Clásicas (Madrid). Sus áreas de investigación incluyen el teatro griego (principalmente, la traducción de Aristófanes, de Menandro y de los fragmentos de Dífilo), la medicina griega (Galeno), los estudios sobre Estrabón y la tradición clásica.